

EL AVIVAMIENTO Y EL MOVIMIENTO DE SANTIDAD EN EL SIGLO XIX Una PERCEPCIÓN  
LATINOAMERICANA

Dr. Federico Meléndez, Mariano Galvez University (MAR)

1. El avivamiento religioso en el siglo XIX en los EUA: La Industrialización, pobreza urbana y misión.
2. Hacia un nuevo avivamiento: la globalización de la pobreza y el desafío de la iglesia: hacia un dialogo norte sur en las Américas.

*Resumen Ejecutivo:*

El presente trabajo busca interpretar el avivamiento religioso a la luz del contexto social en el que nació dicho avivamiento religioso en el contexto de los Estados Unidos de América. Toma como referencia el desarrollo del liderazgo industrial de los Estados Unidos y como logro convertirse en una nación de clase media, buscando como enfrentar el desafío de la pobreza que implicó la transición de sociedad agrícola a industrial y el papel que desempeñó la iglesia evangélica en dicha transición.

A la luz de dicho modelo busca explicar el fenómeno de la globalización de la nueva sociedad post-industrial, especialmente sus efectos económicos sobre los países pobres de América Latina, y el papel que le corresponde desempeñar a la iglesia ante la globalización de la pobreza y el dialogo, la responsabilidad y la cooperación mutua que implica enfrentar el reto de una economía capitalista deformada, por una economía que Naciones Unidas declara como economía de sostenibilidad.

El trabajo es un aporte a la misión integral y a la ética social desde la perspectiva de la teología del amor.

*El avivamiento y el movimiento de Santidad en el siglo XIX en los Estados Unidos de América:  
una percepción Latinoamericana.*

1. *Breve historia política e industrialización del siglo XIX en los Estados Unidos de América.*

Siempre causa admiración a los demás países del mundo, particularmente a los países de América Latina el crecimiento económico de los Estados Unidos de América y su influencia en la economía global. Estados Unidos continúa siendo la superpotencia del mundo en casi todos los frentes, especialmente el económico. Su solida economía y el modelo político de su democracia son de inspiración para muchos países emergentes.

La influencia de los Estados Unidos de América sobre los países de América Latina va desde la imitación de su democracia, su cultura y valores hasta los de su rechazo por parte de países que no comparten sus valores y estilo de vida.

¿Cómo llegaron los Estados Unidos a ser la superpotencia que es ahora, y ante todo, como fue el inicio de su gestión política y del proceso de su industrialización? Estas preguntas se responden brevemente en el siguiente sumario histórico.

Para los estudiosos de la historia de los Estados Unidos, el secreto de su hegemonía radica en su pasado político y en las fuerzas que lo conformaron como potencia económica. Originalmente fue Gran Bretaña la reina de las naciones en cuanto al comercio global, gracias a que fue la primera nación en controlar la revolución industrial del siglo XVIII y buena parte del siglo XIX.

En este punto, es necesario considerar las diferencias en cuanto al origen de las naciones de América Latina, y la de los Estados Unidos de América. España se lanzó al proceso de la conquista de los países de América, después de haber consolidado el proyecto religioso de su imperio católico, con la expulsión de los árabes de España. España era una sola potencia religiosa, y ávida por dirigir la economía europea. El español que llegó a las Américas era un aventurero, forjado en la guerra ideológica de la expulsión de los árabes, conquistadora y ávida por hacer dinero fácil.

Gran Bretaña por su parte, tenía un enfoque cultural y religioso distinto. Las divisiones religiosas en Gran Bretaña eran también divisiones políticas. Muchos inmigrantes ingleses se trasladaron a América en busca de la libertad religiosa así como para promover su propia libertad política. La mayoría de ingleses quienes llegaron a los futuros Estados Unidos de América lo hacían por motivos religiosos y libertades políticas. Los puritanos ingleses eran una vasta mayoría de los primeros colonos de Massachusetts, lugar donde se asentaron una gran cantidad. Esto marcaría la historia política y religiosa de los Estados de América, y las diferencias muy pronunciadas en la génesis del origen de nuestras naciones.

Estas diferencias explican en parte porque la revolución industrial se instaló y consolidó en los Estados Unidos a partir del siglo XIX. La revolución industrial propiamente se inició en el siglo XVIII en el contexto de Gran Bretaña; de Gran Bretaña, la industrialización se difundió a los otros países del continente europeo, y fue a través del espíritu emprendedor de los primeros colonos, como se difundió por los Estados Unidos.

Lo que originalmente fueron las primeras trece colonias, entre ellas las que actualmente son los estados de Massachusetts, Maryland, las Carolinas y Virginia entre otros, a quienes se les denominó los estados del norte del norte, fueron los primeros estados en establecerse con población predominantemente anglosajona.

A diferencia de los países europeos con su larga tradición aristocrática y sistema feudal en el desarrollo de la tierra, y la competencia con otras naciones, los Estados Unidos en sus inicios confrontaban otro tipo de problemas entre los cuales podemos mencionar: la colonización de la tierra y su enorme extensión, la anexión de sus diferentes estados, la inmigración, y el gran problema de la esclavitud.

Originalmente los Estados Unidos, estaban divididos en dos frentes culturales entre los mismos estados. Los estados del norte, eran mayoritariamente urbanos, educados, y con un mayor proceso de democratización e industrialización. Los estados del sur, por su parte, eran mayoritariamente rurales y agrícolas en las que prevalecía la industria del algodón.

Cuando la guerra civil estalló bajo la presidencia de Abraham Lincoln (1809-1865), promovido por los estados del norte por el recién creado partido republicano, Lincoln se declaró como un fuerte opositor a la esclavitud. La esclavitud era fuertemente defendida por los estados del sur, por cuanto dependían de la mano de obra esclava para las producciones algodoneras. Los estados del sur se declararon independientes de la unión formando su propia confederación, lo que resultó en una cruenta guerra civil entre los mismos estados. Después de la feroz guerra civil, (1861-1865) entre los estados del norte y del sur, Lincoln pudo finalmente restablecer la anhelada unión americana, y el gobierno federal se fortaleció entre todos los estados. La expansión hacia el oeste cobró mayor relevancia.

En cuanto al proceso de industrialización, las diferencias del modelo de desarrollo industrial con Gran Bretaña se hicieron sentir, rápidamente, ya que mientras que Gran Bretaña expandió su comercio global por la vía marítima, los Estados Unidos expandieron su comercio al interior mismo del país.

Por sus grandes dimensiones, Estados Unidos no necesitaba de comercio exterior, y se concentró en expandir su comercio al interior de los mismos estados, desde el atlántico hasta el pacífico. En este caso no fueron los barcos, sino los ferrocarriles, “como parte del legado de la Guerra civil, el gobierno federal concedió grandes extensiones de terreno a quienes prometían construir el sistema ferroviario nacional. La Northern Pacific recibió 17 millones de hectáreas, la

Southern Pacific 10 millones, y la Union Pacific, ocho millones. Al final de cuentas, Norteamérica consiguió así su enlace “de uno a otro mar resplandeciente” (McCan, 1978, p.8).

EL proceso de industrialización de todos los estados no se hizo esperar, y el desarrollo de las vías ferroviarias, junto con el crecimiento de la industria del hierro, y de muchas otras industrias empezaron a transformar el poder político y económico de la nación.

En la obra *Civilization Past and Present*, cuarta edición de los autores Walter Walkbank, Alastair Taylor y Nels Bailkey (1972), una obra resumida pero completa de historia mundial, refiere que entre 1850 y 1900, los Estados Unidos se transformaron en el mas poderoso estado en el hemisferio occidental. Hubo un incremento del producto interno bruto de siete billones a 88 billones de dólares, se estableció un excelente sistema de educación pública, y el empuje de las libertades civiles. No obstante, había también muchos otros factores que ensombrecían estos logros, tales como el crecimiento de las ciudades, el desempleo, la insalubridad y la pobreza urbana, así como el crimen en las ciudades.

La sed de expansión y colonización de las tierras del oeste de los Estados Unidos lograron integrar finalmente los grandes estados de la unión, unos por compra como la adquisición de Luisiana comprada al gobierno de Francia, y los estados de Texas y California que le fueron arrebatados al entonces gobierno de México. La expansión territorial había llegado a su fin, y la consolidación del gobierno federal de los Estados Unidos con su sede en Washington, con sus propios estados autónomos, había concluido.

En el largo proceso de integración de los estados, y en debate sobre la esclavitud tanto racial como social y económica, así como en la introducción de la iglesia en los temas sociales del momento y la critica al sistema por la pobreza urbana y el señalamiento a los nuevos ricos y magnates de la industrialización, la voz de la iglesia no se hizo esperar: “La rápida expansión por la preocupación con los temas sociales, tales como la pobreza, los derechos de los trabajadores, el trafico de licor, la vivienda precaria y la discriminación racial es la principal característica que distingue a la religión americana después de 1865” (Smith, 1980,p. 148).

## 2. *Contexto religioso del siglo XIX: la industrialización, pobreza urbana y misión.*

Como se expresó al inicio del presente trabajo, la diferencia entre los países latinoamericanos pobres, o llamados países en vías de desarrollo, con los Estados Unidos de América, se gestó desde su nacimiento. En primer lugar, como ya se indico, España dominó Europa durante los siglos XVI y parte del siglo XVII, gracias al poderoso proceso del

mercantilismo patrocinado por las riquezas de las Américas, y al enorme poder de la Iglesia Católica Medieval.

La España Católica Medieval se impuso por la fuerza en las tierras conquistadas. Los colonos protestantes, en su mayoría inmigrantes ingleses, iban en busca de un mejor destino, buscando su propia libertad religiosa y nuevas oportunidades de desarrollo en las nuevas tierras de América.

Los ingleses forjados por una ética protestante hacia el trabajo, y un destino manifiesto a constituirse como electos de Dios, buscaban como hacer dinero a costa del trabajo duro; los españoles por su parte buscaban como repartirse las ganancias de los conquistados. La suerte estaba echada por los europeos ingleses y españoles y la metamorfosis de las naciones de América del norte y América Latina había sido concebida.

Con el paso de los siglos, estas dos concepciones forjaron el destino de los pueblos de las Américas, por un lado, fue relativamente en poco tiempo, que los ingleses establecidos en los Estados Unidos lograran su independencia política y económica de Gran Bretaña, y por el otro lado, fue relativamente mucho mas tarde que los países de América Latina se independizaran de España. Este solo gesto muestra la forma como ambos pueblos evolucionaron de manera distinta. Sin embargo el problema de los esclavos negros ensombreció la historia cultural de los Estados Unidos, al igual que los Indios de las Américas fueron aniquilados por los españoles.

Para los efectos del análisis económico y su influencia sobre el Protestantismo conviene resaltar el hecho de que el siglo XIX, la riqueza de la nueva nación consolido la organización religiosa de las diferentes denominaciones, tal como lo expresa el estudioso del tema de la historia religiosa de los Estados Unidos, William Sweet, 1979:

La influencia más significativa en la organización religiosa de los Estados Unidos por el año 1880 hasta finales del siglo y más allá, fue el tremendo incremento de la riqueza en la nación. Esta influencia se manifestó sobre todas las iglesias americanas de diferentes maneras. En primer lugar la manera y el confort más agradable que proporcionan las riquezas hicieron posible que rápidamente se fueran extinguiendo las realidades de la crudeza de la religión que era típico en el escenario del desarrollo de la frontera entre estados. Las casas de madera dieron lugar a una mejor y más confortable vivienda, y con ello los miembros de las iglesias no quisieron adorar más en lugares feos y desagradables; como consecuencia, una era de construcción de edificios para las iglesias fue el resultado natural (p.345).

Por su parte el nuevo entorno social y económico además de influir en la vida de las diferentes denominaciones religiosas de mediados y finales del siglo XIX, produjo otra clase

social de una gran influencia sobre la vida de la iglesia: los nuevos magnates de la revolución industrial. Dice McCan, 1978:

En los Estados Unidos se idealizó alguna vez al hombre de negocios que consolidaba un vasto imperio financiero: el magnate. Su época fue la segunda mitad del siglo XIX. Empezó con la proliferación de redes ferroviarias en la década de 1850 e incluyó el crecimiento de la industria del norte en la de 1860, y el surgimiento de la inversión bancaria en de 1870. Durante todo este periodo, los intereses comerciales tuvieron una influencia poderosa sobre el gobierno...J. Pierpont Morgan, quizá el más ostentoso de los empresarios, exhibía una gran magnificencia. Él y sus compañeros gustaban del juego, paseaban en yates, celebraban fiestas fastuosas, construían mansiones palaciegas y compraban los tesoros artísticos de Europa. En contraste, hombres como John D. Rockefeller y Henry Ford mostraban sus austeras cualidades puritanas. Como personas devotas y religiosas, tenían un sentimiento de responsabilidad hacia los demás (p.11). William Sweet menciona el hecho de que entre los “magnates cristianos” más

significativos para la iglesia, estaban, Cyrus H. McCormick, Andrew Carnegie y John D. Rockefeller, entre otros. Estos magnates dieron a las organizaciones religiosas de la época un gran liderazgo, que llevó a estas organizaciones a verse más como corporaciones que como iglesias: “Muchos de los hombres en la creación de estas grandes empresas eran al mismo tiempo fieles miembros de iglesias...A través de su larga vida John D. Rockefeller fue un devoto bautista y se miraba a asimismo como servidor de Dios y su riqueza como “oro de Dios”. En cierta ocasión le dijo a un amigo bautista que no sabía que tan bueno cristiano era, pero sí sabía que era un buen bautista” (Sweet, 1979, p.348).

Ambas tensiones, por un lado los defensores de un nuevo orden social basado en las enseñanzas sociales de Jesús, y el movimiento de santidad, que protegían los intereses de los más pobres, y por el otro el crecimiento en riqueza entre los miembros de las iglesias, fueron tensiones que experimentaron las iglesias hasta principios del siglo XX.

Los expertos señalan que fue a partir de las primeras décadas del siglo XX, que las iglesias empezaron a abandonar su compromiso con los pobres, y se conformaron al nuevo patrón cultural de afluencia económica del país. Tom Nees, uno de los líderes Nazarenos del evangelismo de compasión dice en su libro *Compassion Evangelism*, (1996):

A la mitad de la década del siglo XX esta rama de la iglesia en los Estados Unidos había abandonado todo su compromiso por servir a la población en necesidad. La actitud que prevaleció, o bien la teología de la época redujo al papel de la iglesia a lo espiritual. EL activismo social se consideraba sospechoso de ser obra del cristianismo liberal, que se argumentaba había cedido al auténtico evangelismo...Floreció una teología de afluencia entre la segunda y tercera generación de aquellos cuyos padres a finales del siglo fueron miembros de las iglesias de los desheredados, como ha dicho Richard Niebuhr, de la mayoría

de los grupos evangélicos. Iglesias que antes dieron la bienvenida e incluyeron a los de menores recursos económicos en las áreas urbanas, en una generación consideraron que sus riquezas eran resultado o evidencia de las bendiciones de Dios. La división dentro del cristianismo americano fue casi completa por los años 1920 (p.14).

3. *Hacia un nuevo avivamiento: la globalización del Evangelio y el desafío de la pobreza, hacia un dialogo norte sur en las Américas.*

Si el siglo XIX fue el siglo de la naciente revolución Industrial en los Estados Unidos, y con ello la consolidación del capitalismo y las nuevas clases sociales urbanas, fue también el siglo de la pobreza urbana y el nacimiento de las luchas y reivindicaciones de los trabajadores urbanos. EL movimiento de santidad debe verse a la luz de estos fenómenos sociales, así como las enseñanzas del evangelio social.

Además de estos fenómenos de finales de siglo, fue también la época de prosperidad para las organizaciones religiosas, y con ello de su expansión internacional a través de las agencias internacionales de misiones. Como resultado, *la iglesia protestante de origen norteamericano* en América Latina nació a la luz de las misiones, a finales del siglo XIX, en parte por la habilidad de sus políticos y gobernantes de la época, que abrieron sus puertas a los protestantes Norteamericanos para dar nueva vida a la expansión neo colonial de los Estados Unidos. Se pretendía refrescar el ambiente religioso de las influencias de la iglesia católica. Este sello marcaría el origen y desarrollo del Protestantismo Latinoamericano hasta bien entrado el siglo XX.

Ahora, en pleno siglo XXI bajo el auge de la globalización económica y de los nuevos rostros del comercio internacional, el mundo se ha constituido en una economía global, y el capitalismo ha dejado de ser experiencia de países como los Estados Unidos y Europa para extenderse a todas partes del mundo. América Latina quedo incorporada a la influencia de los mercados globales de los Estados Unidos, y los tratados de libre comercio se expandieron por toda la región.

Hoy, a más de un siglo desde que el movimiento de santidad surgiera en los Estados Unidos, y dejara su huella entre los mas pobres de la naciente revolución industrial de ese país, y en la lucha racial entre negros y blancos, América Latina se debate entre la pobreza de las grandes mayorías y la riqueza de las pequeñas elites gobernantes, tal como sucedió en los Estados Unidos de América en el siglo XIX.

A diferencia de los Estados Unidos, la revolución industrial llegó tarde a la América Latina, y solo como mano de obra barata para las corporaciones estadounidenses que explotaron nuestros suelos. Para el siglo XX, países enteros se incorporaron solo como economías de subsistencia ante el enorme poder económico de los Estados Unidos. Los modelos políticos de dictaduras militares se establecieron durante casi todo el siglo XX, y la democracia como sistema político es aun incipiente.

La globalización se ha establecido, pero no ha traído los grandes beneficios anunciados. La pobreza sigue creciendo, y somos según los expertos, el continente más desigual. Bernardo Kliskberg, experto argentino en temas ético sociales Latinoamericanos, dice en su obra *Más Ética, más desarrollo*, 2004, que somos el continente de las paradojas:

América Latina presenta, a inicios del siglo XXI, un cuadro extendido de lo que podríamos llamar “pobreza paradójal”. Las altas cifras de pobreza (44% de pobreza, 19% de pobreza extrema. CEPAL, 2003) no se corresponden con la privilegiada dotación de recursos naturales y ni siquiera con los niveles de Producto Bruto y Producto Bruto per cápita. Se trata de la paradoja de amplios niveles de pobreza en medio de la riqueza potencial. Véase el caso de las tres principales economías de la región. Brasil ocupa el puesto número ocho en el mundo en Producto Interno anual y el 58 en Producto Interno per cápita. Sin embargo, en expectativa de vida y analfabetismo su lugar es el número 108 y en mortalidad infantil el 113. México es la duodécima economía del mundo en Producto Interno Bruto y la 57 en Producto Interno per cápita, pero la número 64 en expectativa de vida, la 92 en analfabetismo y la 108 en mortalidad infantil. Argentina es una de las mayores potencias alimentarias del planeta. Está entre los cinco primeros países del mundo en producción y exportaciones de una larga serie de alimentos básicos como la soja, el trigo, la carne y otros. En el año 2002 exportó alimentos que podrían abastecer a 330 millones de personas. Su población es solo de 37 millones. Sin embargo, 1 de cada 5 niños del Gran Buenos Aires tiene problemas de desnutrición, y la tasa es mayor aún en algunas de las provincias pobres del norte (p.9).

Si el avivamiento y movimiento de santidad se enfocó entre los más pobres de la población en la naciente sociedad industrial de los Estados Unidos de América, hoy, la iglesia en América Latina como continente paradójal se mueve también en las mismas tensiones que los Estados Unidos tuvieron un siglo atrás, es decir, en la alternativa de constituirse en una iglesia que no abandona su misión hacia los pobres, o se constituye en una iglesia que se acomoda al sistema económico del momento.

Un ejemplo lo constituye la teología de la prosperidad que ha hecho estragos para justificar la riqueza de unos pocos y ha sumido en falsas expectativas a los millones de pobres que creen la mentira que con hacerse cristianos, sus vidas prosperan económicamente.

Hoy los cristianos latinoamericanos, herederos de la tradición de santidad necesitamos aprender de la historia religiosa de los Estados de América. No nos podemos dar el lujo de considerarnos países ricos, cuando en realidad la pobreza paradójica es una constante a lo largo y ancho del continente, a pesar del surgimiento de países emergentes como México, Chile y Brasil.

¿Qué lecciones podemos aprender los Latinoamericanos de la historia religiosa de los Estados Unidos de América? ¿Cómo interpretamos la historia de los movimientos religiosos de santidad del siglo XIX? Presento algunas reflexiones para su posterior discusión:

**En primer lugar**, como culturas no podemos ajustarnos a los modelos socio económico de la globalización, ni a ningún otro modelo sea político o económico, tal como le sucedió a la iglesia en los Estados Unidos. La globalización con sus énfasis en la riqueza, el individualismo y su mercado de consumo ha degradado la imagen de Dios del ser humano a lo puramente material. Esto es cierto tanto en países pobres como en países ricos.

**En segundo lugar**, aun cuando los sistemas humanos sean impuestos por la economía global y sus agencias, dígame las recetas de los países poderosos para las economías pobres, la iglesia tiene que ser crítica a los sistemas ideológicos, tanto económicos como políticos. Se deben buscar alternativas y apoyar los nuevos enfoques económicos que impulsan la dignidad de los seres humanos, mayormente de los pobres, sobre la imposición del capital. La llamada economía con rostro humano, o de sostenibilidad puede ser una alternativa.

**En tercer lugar**, la imposición del capital nos ha llevado a la degradación del medio ambiente y a la destrucción de la naturaleza por la codicia voraz de muchos ricos locales, y de muchas empresas transnacionales que solo buscan enriquecer sus patrimonios, sin beneficiar casi en nada a las comunidades más pobres. Debemos reaccionar y analizar

**En cuarto lugar**, la teología tradicional de la santidad, tal como sucedió en el siglo XIX con el evangelio social, debe retomar la conciencia de la salvación integral y del pecado social estructural. El ministerio de compasión de la iglesia, es un enfoque integral que retomó la iglesia del Nazareno a partir de la década de los años ochenta. Compasión no es solo un ministerio de la organización, tiene que ser la sangre de toda la denominación. En América Latina, la compasión tenemos que reforzarla y enriquecerla, no degradarla ni eliminarla.

**En quinto lugar**, si bien es cierto que la globalización ha llegado para quedarse, y los países que no se incorporan a la economía del mundo no podrán subsistir, es preciso recordar el daño que esto trajo a la vida de la iglesia en los Estados Unidos. La iglesia sucumbió a la riqueza

cuando ésta llevo a su puerta, y olvido sus raíces humildes y abandonó por muchos años a los más pobres de la sociedad.

**En sexto lugar**, si bien es cierto que nuestros países tienen que evolucionar en materia de educación, salud, y empleo digno para el ascenso social, no podemos olvidar que venimos de hogares pobres; y así como podemos promover el cambio para la clase media y profesional, necesitamos que esta clase media sirva para los intereses de los más pobres, marginados y excluidos de nuestra sociedad. No caigamos en la tentación de construir edificios ostentosos, sino prácticos y sencillos donde todos, ricos y pobres podamos ser una sola familia.

**Concluyo** con más preguntas que respuestas para una percepción latinoamericana sobre el movimiento de Santidad en los Estados Unidos de América en el siglo XIX: ¿Podemos los Latinoamericanos aprender de la historia religiosa de los Estados Unidos? ¿Cómo enfrentamos nuestra propia pobreza paradójica?

Rogamos a Dios que estas conferencias no concluyan solo como documentos para el archivo, sino que en cada país o región, podamos darle seguimiento con nuestras ideas y proyectos conjuntos.

***Los Nazarenos podemos y debemos hacerlo con urgencia.***

#### *Lista De Referencias*

- Cook Franklin y Steve Weber, (1991). Cuando Florece el Amor, la historia de los ministerios de compasión, Kansas City, Mo. Casa Nazarena de Publicaciones.
- McCan Robert, Mark Perlman, (1978). Reseña de la economía de los Estados Unidos, Servicio informativo y cultural de los Estados Unidos de América Agencia de Comunicación Internacional de los Estados Unidos de América.
- Nees Thomas (1996). Compassion Evangelism, meeting Human needs. Kansas City: Beacon Hill Press.
- Kliksberg Bernardo (2004). *Más ética más desarrollo*, Buenos Aires: Argentina, temas, grupo editorial SRL
- Padilla Rene (2002). *Economía Humana y economía del Reino de Dios, con un ensayo sobre la crisis argentina en el marco de la globalización*. Buenos Aires: Kairos.
- Smith Harold Ivan (1983). *The Quotable Breese*, (compilation). Kansas City: Beacon Hill Press.
- Smith, Timothy (1980). *Revivalism and Social Reform, American Protestantism on the Eve of the Civil War*. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Sweet William (1979). *The Story of Religion in America*. Grand Rapids: Baker Book House (third edition).

Schroeder Richard (1978). *Reseña del Gobierno de los Estados Unidos*. Washington: servicio informativo y Cultural de los Estados Unidos de América, Agencia de comunicación internacional de los Estados Unidos de América.

Wallbank Taylor y Bailkey (1972). *Civilization past and present*, (fourth edition). Glenview Illinois: Scott, Foresman and Company.